

Transitar hacia la paz en Colombia. Entre la promesa y la ilusión en dos experiencias históricas (1953-2017)*

Transition toward the Peace in Colombia. Between Promise and Illusion in Two Historic Experiences (1953-2017)

Rumo à paz na Colômbia. Entre promessa e ilusão em duas experiências históricas (1953-2017)

Jefferson Jaramillo Marín ^a

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

jefferson.jaramillo@javeriana.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0016-7631>

DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp39-77.thpc>

Recibido: 06 Abril 2020

Aceptado: 17 Septiembre 2020

Publicado: 30 Diciembre 2020

Érika Paola Parrado Pardo

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5434-1132>

Alexander L. Fattal

Universidad de California, Estados Unidos

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8425-0215>

Resumen:

En 1953 y entre 2012 y 2016 tuvieron lugar en Colombia dos procesos históricos de paz que involucraron, de una parte, a las Guerrillas Liberales del Llano y de la otra, a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Haciendo uso de un corpus de imágenes derivado de medios de comunicación como *El Tiempo* y la revista *Semana*, así como del Archivo Germán Guzmán Campos, y acudiendo a literatura secundaria y a claves de lectura derivadas de los estudios sobre imagen y performance se discute sobre el sentido y alcances de la representación habitual de estos como “tránsitos hacia la paz”. Lo propuesto en el artículo deriva de un proyecto de investigación reciente sobre memoria histórica y práctica visual financiado por la Universidad Javeriana entre 2015 y 2018. La principal contribución está en avanzar críticamente en la discusión sobre el carácter de porosidad y simulación de la paz pactada en ambos momentos históricos, más allá de los logros políticos y alcances sociales sobre los que se centran los análisis habituales.

Palabras clave: paz, transición, performance, experiencia histórica de paz, Colombia.

Abstract:

In 1953 and later between 2012 and 2016, two historic peace processes took place in Colombia involving the Liberal Guerrillas from the Plains, on the one hand, and the Colombian Revolutionary Armed Forces, on the other hand. Using a corpus of images taken from media outlets like the newspaper *El Tiempo* and the magazine *Semana*, the Archive Germán Guzmán Campos, and searching in secondary source literature and some reading keys derived from studies on image and performance, this article discusses the sense and scope of their usual representation as “a step toward the peace”. The point stated herein comes from a recent research project on historic memory and visual practice sponsored by the Universidad Javeriana between 2015 and 2018. The main contribution consists in making a critical progress in the discussion on the nature of porosity and simulation of peace as it was agreed on in the two aforementioned historic events. It is considered beyond the political achievements and social goals that the usual analyses use to be focused on.

Keywords: peace, transition, performance, historic peace experience, Colombia.

Resumo:

Em 1953 e entre 2012 e 2016 ocorreram na Colômbia dois processos históricos de paz que envolveram, de uma parte, às Guerrilhas Liberais do Llano e da outra, às Forças Armadas Revolucionárias da Colômbia. Utilizando um corpus de imagens derivado de meios de comunicação de massa como o jornal *El Tiempo* e a revista *Semana*, bem como o Archivo Germán Guzmán Campos, e recorrendo à literatura secundária e a chaves de leitura derivadas dos estudos sobre imagem e performance discute-se o sentido e escopo da representação habitual destes como “tránsitos para a paz”. O proposto no artigo decorre de um recente projeto de pesquisa sobre memória histórica e prática visual financiado pela Universidade Javeriana entre 2015 e 2018. A principal contribuição está

Notas de autor

^a Autor de correspondencia. Correo electrónico: jefferson.jaramillo@javeriana.edu.co

no avanço crítico na discussão sobre o carácter de porosidade e simulação da paz pactuada em ambos os momentos históricos, para além das conquistas políticas e escopos sociais em que centram-se as análises habituais.

Palavras-chave: paz, transição, performance, experiência histórica de paz, Colômbia.

Introducción

En 1953 y entre 2012 y 2016, acontecieron en Colombia dos procesos históricos de paz con grupos armados: las Guerrillas Liberales del Llano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Ambos procesos, aunque diferentes en sus particularidades contextuales y distantes cronológica y políticamente, tuvieron algo en común: quedaron *emblemáticos* en las memorias de los procesos de negociación en el país (Guzmán et al., 1962; Franco, 1994; Villanueva, 2012; Zapata et al., 2018; Presidencia de la República, 2017, 2018). Al igual que pasó con otros procesos de paz en el país, se tiende a representarlos habitualmente por académicos y sectores políticos como *tránsitos hacia la paz*.

Los especialistas en justicia transicional se inclinan a considerar que tras la firma de la paz con un actor armado devienen una serie de condiciones, no de manera lineal ni secuencial, pero sí con cierta holgura en el tiempo: desarme, desmovilización y reintegración (DDR). La literatura enfatiza que estas tres esferas no son componentes aislados dentro de una operación de paz, sino *condición necesaria* para superar una confrontación armada, minimizar riesgos y brotes de violencias en un período posacuerdo y, en suma, sustentar la construcción de paz (Joya, 2015).

Ubicados desde una distancia reflexiva frente a lo planteado en la literatura de DDR, la propuesta, algo modesta, de este artículo es contribuir con pistas provisionales sobre el sentido performático de una figura común para calificar estos procesos: la del *tránsito hacia la paz*. Interesa destacar y analizar dos momentos de este tránsito. En primer lugar, la *promesa de la paz* que convoca al Estado y al actor armado, no solo para la entrega de las armas, sino para el compromiso y garantía de no retorno a las armas o garantías de no rearme. En segundo lugar, la *ilusión de la esperanza* que deviene luego de estos procesos y en la que convergen utopía y distopía frente a un modo de vida más allá de la guerra.

Lo escrito es producto del intercambio de los autores, en torno a varios recursos: a) un corpus de imágenes derivado de periódicos como *El Tiempo*, la revista *Semana* y el Archivo Germán Guzmán Campos, sobre procesos históricos de paz ocurridos en Colombia entre 1953 y 2017¹; b) la discusión en relación con una literatura secundaria sobre estos dos eventos y c) algunas claves de lectura derivadas de los estudios sobre imagen *performance*. El marco general de lo escrito fue un proyecto de investigación sobre memoria histórica y práctica visual financiado por la Universidad Javeriana entre 2015 y 2018.

Metodológicamente, se optó por seleccionar estos dos procesos a modo de ilustración de lo que habitualmente se considera son procesos de DDR con relativo éxito, y que permiten contar con fotografías relativamente similares, respecto al momento de la entrega. Inicialmente, se realizó un barrido documental tanto de fuentes secundarias y primarias de diversa índole, entre ellas se encuentran diversos periódicos impresos nacionales y locales, para comprender las dinámicas contextuales de ambos procesos. La selección de las imágenes tanto de *El Tiempo* como de *El Espectador* derivó de aquellas fotografías representativas de estos momentos históricos a modo performativo. Por su parte, la bibliografía secundaria se seleccionó a partir de cuatro ejes: enfoques y perspectivas de los estudios de paz, procesos de DDR, procesos históricos de paz en Colombia y reflexiones teóricas sobre imagen y *performance*.

Como precaución importante para quien se aventure al artículo: no es, ni tiene la intención de ser, un producto derivado de una investigación histórico-sociológica sobre dos procesos de paz o de sus vicisitudes políticas; no pretende ser un trabajo comparado, ni prescriptivo de lo que debieron ser estos dos momentos o convertirse en un artículo sobre su memoria visual. Es solo un escrito-provocación que convoca a detener la mirada y el análisis en lo que puede estar implícito o explícito con la figura del *tránsito*, y proponer una

discusión crítica sobre el carácter *hipersimbólico* y por momentos *simulado* de la paz en Colombia y, por qué no, de la enorme porosidad de ese tránsito como *ceremonial passage*. El material visual, de archivo y de fuentes secundarias recogido, analizado y discutido, fue finalmente ensamblado en la escritura solo con esa intención.

La paz como tránsito

Dentro de los estudios de paz son múltiples las aproximaciones conceptuales respecto al cómo se ha entendido esta categoría. De una parte, están las reflexiones pioneras de Johan Galtung (1990, 1996) y Vicent Fisas (1998) a propósito de la relación conflicto y paz y las nociones de paz negativa y paz positiva; también se encuentran las propuestas que intentan complejizar la paz liberal como la de paz imperfecta (Muñoz, 2004), o paz posliberal y paz híbrida (Doyle, 2005; Pérez de Armiño y Zirion, 2019; Richmond, 2006, 2011). Otras perspectivas enfatizan en el *giro local* como el de paz cotidiana (Mc Ginty, 2014), la paz subalterna o la paz decolonial. (Cruz y Fontan, 2014; Fontan, 2013). Este texto en específico se centra en una de las vetas analíticas de los estudios de paz a secas, que son los procesos de DDR.

Los especialistas en justicia transicional consideran que tras la firma de la paz con un actor armado devienen una serie de condiciones. A estas se les conoce como Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR). Este concepto a su vez ha sido impulsado por las Naciones Unidas, con expresiones como las de *peacemaking*, *peacekeeping* y *peacebuilding*. Movilizadas por esta organización supranacional, estas condiciones se enmarcan en lo que se conoce como la “Agenda de Paz” que en 1992 esbozó el entonces Secretario General Boutros Boutros Ghali (Knight, 2008; Schulhofer-Wohl & Sambanis, 2010). Bajo esta agenda, el desarme se entiende “como la recolección, control y eliminación de municiones, explosivos y armas, mediante el desarrollo de un programa de entrega, almacenamiento y destrucción o protección- cuando estas quedan en manos de alguna organización responsable de decomisarlas”² (Knight, 2008, p. 28). La desmovilización, por su parte, se concibe como el acto de disolver una organización o una estructura militar por parte de un grupo armado inmerso en un conflicto, lo que exige “la concentración de tropas en sitios de acantonamiento, campamentos, cuarteles y demás áreas, además implica que los excombatientes renuncien a sus armas”³ (Knight, 2008, p. 29).

El puente entre la acción de entregar las armas y el proceso posterior es la reintegración, siendo el momento de mayor duración y complejidad en tanto acción económica y social, que posibilita al excombatiente y a su familia insertarse en la vida civil a nivel comunitario e institucional. Este proceso implica la provisión de formas de compensación que representen un incentivo para el no retorno a las armas, lo que exige:

[...] proporcionar a los excombatientes capacitaciones laborales o profesionales a largo plazo e incentivar proyectos sostenibles de generación de ingresos [...] esta etapa del proceso de DDR se acompaña por esfuerzos de rehabilitación de personas afectadas por la guerra y la reconstrucción de la infraestructura nacional. (Knight, 2008, p. 29)

Los gestores y expertos en procesos de paz son conscientes de las enormes tensiones derivadas de los *diseños institucionales* que hacen posible el DDR. El tránsito de la condición de guerrero a la de excombatiente exige reformas institucionales y programas estatales que garanticen la reintegración e inserción a la sociedad de los desmovilizados, así como la garantía de sostenibilidad económica y, principalmente, de seguridad para los excombatientes. Pero esto, no siempre opera como se esperaría dentro de los diseños institucionales concebidos para ello, ni en las voluntades políticas para hacerlo posible y efectivo. Colombia es un claro ejemplo histórico de ello. Sin desconocer, por supuesto, los logros y avances en distintos procesos de paz que han tenido lugar en el país son innegables las *sombras* de nuestra paz: el asesinato posterior de excombatientes, las frecuentes amenazas y los desplazamientos de los reintegrados (Villarraga, 2013, p. 122), su rearme bajo la forma de disidencias y las sensaciones no tan positivas, de excombatientes, sobre sí mismos, el futuro y las herramientas para lograr la reconciliación (Arjona et al., 2020).

La literatura sobre el denominado DDR es bastante profusa #imposible de cobijar aquí# así como abierta la discusión sobre lo que un proceso de paz significa, engloba e implica; también diversas las normas, guías,

buenas y malas prácticas, y aprendizajes ocurridos en el mundo (Gleichmann et al., 2004). En el país, se han realizado balances históricos de logros y pendientes de estas distintas fases de procesos de paz ocurridos a partir de 1953⁴, no obstante, el trabajo de Nussio (2012, 2013) es bastante sugerente, por cuanto rastrea los diversos momentos de los ejercicios del DDR en Colombia, reconociendo tres olas: una primera, orientada a la implementación y técnica de los procesos de DDR #algo así como la operativización de estos procesos#, una segunda, interesada en cuestionar la efectividad de estos y situarlos contextualmente, incorporando reflexiones acerca de la relación seguridad y desarrollo y una tercera, donde el foco ha sido el lugar del excombatiente.

Lo que no es tan común ni preponderante dentro de los análisis convencionales es la reflexión sobre la significación social y cultural de estos procesos y, menos aún, sobre el sentido performativo y de teatralidad social que engloba el tránsito hacia la paz. Como han reconocido algunos investigadores, desarme, desmovilización y reinserción son piezas de todo un engranaje, pero no hay que pasar de soslayo para un país, la *experiencia de transitar* que implica pasar de combatiente a excombatiente. Esta experiencia tiene hondas repercusiones en los sujetos transicionales y en los escenarios transicionales (Theidon y Betancourt, 2006) y, se agregaría, en la forma en cómo en el país hemos experimentado, ritualizado, simbolizado y burocratizado la paz (Fattal, 2019).

Performance e imagen

La literatura canónica sobre procesos de paz enfatiza en mayor o menor medida los diseños o arquitectónicas institucionales (políticas, jurídicas, económicas y sociales) que pueden hacerlos viables o inviables para un país. La propuesta de este artículo va en otra dirección. Consiste básicamente en prestar atención a la dimensión performativa imbricada en la idea de tránsito hacia la paz. Retomando a Taylor (2011, 2012) se concibe en todos los casos: el *performance*, dado que estamos haciendo alusión al proceso y la práctica, no a la forma de actuación, como un proceso, práctica, acto, episteme, evento, modo de transmisión, desempeño, realización y medio de intervención en el mundo, en los que se ponen en juego múltiples formas de ruptura con la convención y lo establecido, pero también poderes que modelan y domestican lo cotidiano. Más que como género artístico, interesa la *performance* como “una lente con la cual observar el desempeño de roles, la significación de normas y rituales” (Verzero, 2020, p. 219), como “un lugar posdisciplinar” para leer “las prácticas, los actos, rituales, juegos y enunciaciones, el archivo (la memoria documental) y los repertorios (la memoria corporal)” (Taylor, 2011, pp. 13-14).

Somos conscientes que anclar aquí nos conduce por el camino de comprensión de la paz no en su ingeniería y diseño, sino dentro de la significación social y cultural de un conjunto de rituales, actos, epistemes que operaron para ello en determinados momentos históricos, de lo que estos simbolizaron para el Estado o para los que entregaron sus armas, de las promesas que los hicieron posibles o inviables, de las formas como se nombraron y entendieron estas promesas o esperanzas y, por supuesto, de las incertidumbres generadas *a posteriori*. La categoría de *performance* problematiza la condición de representacionalidad de lo real, sin negar claro está la representación, acercándonos más a la intención de pensar la paz como experimento, como ensamble, como simulación.

El recurso para evidenciar esto en el artículo, es un conjunto de imágenes de archivo, de nuevo siguiendo a Taylor (2011) como sistema de transmisión de los *sentidos performáticos* de lo sucedido en estos dos momentos históricos. Es decir, interesa no tanto lo que la imagen evidencia o demuestra, sino el lugar que ocupa en diversos productos culturales (en nuestro caso, por ejemplo, un periódico, un archivo personal), las afectaciones que produce y los rituales que encarna. Como parte de esa *arquitectura de la verdad*, un ejercicio sustantivo es el *ejercicio del rever*, es decir, “observar detenidamente una imagen en sus partes, en sus detalles, en sus fragmentos aislados, en las relaciones que recrea” (Guarín, 2019, p. 309). El *rever*, siguiendo libremente

a Didi-Huberman (2012), significaría reconocer, recrear los espacios vacíos o las zonas grises entre imágenes, o sea, lo que permanece en silencio entre una imagen y otra, entre un momento histórico y otro⁵. En este caso, esto podría ayudar a situar en escena lo que pasa desapercibido o simplemente no cuenta o resulta factor menor para los diseños institucionales o el arte de gobernar *-statecraft-* un proceso como estos (Theidon y Betancourt, 2006).

Al examinar imágenes sobre la violencia en Colombia, Guarín (2019) con una fotografía de Jesús Abad Colorado de un campesino de Urabá que yace asesinado en plena vía pública ante el desinterés de los transeúntes y, Fayet y Gordillo (2017) con fotografías de soldados rondando espacios públicos y comunitarios en San Carlos (Antioquia), Toribío (Cauca) y Buenaventura (Valle del Cauca), se enfocan, sin explicitarlo, también en el sentido performativo de las imágenes. Se referencian estas dos investigaciones, porque la violencia emerge allí a través del *exceso*, la *repetición* y la *sobrerrepresentación*⁶, operando efectos de verdad en el régimen de visibilidad del conflicto armado. Como dice Olaya (2020) una *sobrevisibilidad* del horror, termina siendo inmovilizadora. En ese orden de ideas, uno de los principales efectos de verdad o quizá efectos performativos, es la funcionalidad que esto representa para ciertos sectores, por ejemplo, para el Estado. La consecuencia de ello es el aplanamiento de la comprensión de lo sucedido. Esto mismo, posiblemente, ha ocurrido con la paz.

Un poco de historia y de contexto

En su historia reciente, el país ha transitado al menos por trece experimentos institucionales de paz, algunos exitosos, otros fallidos⁷. Cada experimento representó una oportunidad política y un escenario de tensiones. En algunos casos, se silenciaron parcial o totalmente las armas de los grupos armados, en otros, operó más la simulación de lo transicional. En algunos momentos, se intentó conjurar gubernamentalmente la guerra con políticas de reconciliación, en otros, con estrategias de pacificación. En algunos casos, se cerró el pasado incómodo sin políticas de memoria, en otros se sobregestionó y administró institucionalmente el pasado doloroso de las víctimas. Dos posibles ejemplos de esto los tenemos en la paz firmada con las Guerrillas Liberales del Llano (1953) y con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (2016).

Hacia la década de los años 40, los Llanos Orientales colombianos constituían una región relativamente marginal del proyecto estatal, y el poder estaba en manos de hacendados y ganaderos. Tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán (1948), como va a suceder en otras ciudades del país, comienzan a consolidarse viejos focos de resistencia o a emerger nuevos en varias regiones. El primer foco de resistencia armada en esta región, luego del “gaitanazo”⁸ ocurre bajo la forma de una Junta Revolucionaria liderada por *el líder gaitanista* Eliseo Velásquez, quien años más tarde, en septiembre de 1952 sería asesinado luego de haber sido deportado de Venezuela donde había sido capturado en 1950. Entre 1949 y 1951, se crean y organizan varios comandos guerrilleros en Acacías, San Martín, Restrepo, Puerto López, Villavicencio, y entre otras ciudades (Villanueva, 2012), en una “una típica reacción de autodefensa liberal contra la violencia estatal y conservadora que hizo presencia en la zona después del 9 de abril” (Valencia, 2018, p. 23).

En su germen, esta resistencia llanera estuvo liderada por comandos guerrilleros que eran grupos muy heterogéneos integrados por dueños y trabajadores de haciendas, así como ganaderos, y estuvo apoyada por líderes emblemáticos como José Alvear Restrepo. Algunos de estos comandos fueron liderados por grupos familiares, sin unidades de mando claras, destacándose los de los hermanos Fonseca, los hermanos Roa, los hermanos Bautista, entre otros. Entre el 11 de septiembre de 1952 y el 19 de junio de 1953, luego de varias fracturas e intentos de estructura orgánica, las guerrillas llaneras van a expedir dos leyes que les permiten reglamentar su organización y crear su propio *marco local* para su revolución. Con la “Primera Ley del Llano” se organizará el Comando Guerrillero de los Llanos Orientales bajo el liderazgo de Eduardo Franco Isaza.

Con la “Segunda Ley del Llano” se elegirá a Guadalupe Salcedo como único Comandante en Jefe de todas las fuerzas guerrilleras de la región.

Con las guerrillas del Llano hubo varios intentos de negociación desde 1951, pero será la llegada de Gustavo Rojas Pinilla al poder el 13 de junio de 1953, luego de un golpe de Estado a Laureano Gómez pactado entre las élites para frenar *La Violencia*, la que “selle” #expresión muy común para la época en los medios de comunicación# una política de pacificación para la zona y el país. La ratificación de este proceso se dará con el Decreto de Amnistía 1546 del 22 de junio de 1953 y 10 eventos de entregas de armas en distintas zonas del Llano que acontecerán entre el 9 de septiembre y el 21 de septiembre de 1953.

Por su parte, la llegada de Juan Manuel Santos a la presidencia en 2010, abrió un marco de oportunidad política para una negociación efectiva con la que hasta ese momento era la guerrilla moderna más antigua del Continente, las FARC-EP. Durante el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez este proceso no había sido posible por el clima de tensión y polarización entre ambas partes. Y durante Gobiernos previos, varios experimentos de diálogo y negociación habían sido parcialmente exitosos y con altos costos para el país: la Uribe (Meta) y San Vicente del Caguán (Caquetá).

En el 2012, el Gobierno de Santos mantuvo acercamientos exploratorios y conversaciones secretas con esta guerrilla durante algunos meses. Esto permitió la construcción de una hoja de ruta para el inicio de un proceso de conversación en Oslo (Noruega). Este país fue el primer peldaño de un camino que terminaría en La Habana (Cuba), y que posibilitó la firma de una agenda de negociación, la conformación de equipos asesores y, a la vez, el establecimiento de un marco de comprensión básico entre las partes (Presidencia de la República/OACP, 2018). Este proceso de idas y venidas vivió múltiples momentos de tensión entre los negociadores, porque además se estaba adelantando en medio del conflicto, con escaladas y desescaladas permanentes de las acciones de violentas entre ambas partes; no obstante, esto nunca generó rupturas totales dentro de la mesa de negociación⁹, lo que conllevaría a su culminación cuatro años después del inicio de las conversaciones, y a la firma de un Acuerdo de Paz. Este evento tuvo lugar el 24 de agosto de 2016 en Cartagena.

El tránsito no terminaría allí, dado que luego vino un proceso de refrendación de este a través de las urnas, mediante un plebiscito que permitiera su aprobación. Los resultados del plebiscito del 2 de octubre del 2016 fueron insólitos, ganando el NO con un poco más del 50 % de los votos, en una contienda donde la diferencia con el SÍ, fue de apenas 53 894 votos. Este resultado que, al decir de algunos analistas, reflejó las enormes *paradojas emocionales* (Gómez-Suárez, 2016) en las que nos movemos los colombianos, hizo necesario someter nuevamente el acuerdo a un proceso de reajuste con la oposición que terminó con algunas modificaciones a lo pactado inicialmente y el refrendamiento definitivo por el Congreso (British Broadcasting Corporation [BBC], 2016). Este se hizo público y fue firmado nuevamente el 24 de noviembre del mismo año. De todos los procesos de paz acontecidos en el país, este sería uno de los de más resonancia internacional e impacto mediático en la historia del país.

Las promesas: paz, justicia y libertad (1953); paz duradera y estable (2017)

En toda promesa siempre hay ofrecimiento u oferta de algo entre unas partes, a mediano o largo plazo. Siempre hay un acto de fe, un salto a la creencia. En el caso de los actores armados que entraron en procesos de negociación con el Estado, esto se tradujo históricamente en un conjunto de ofertas institucionales orquestadas dentro de un régimen de normalización democrática y burocrática. La fórmula ha sido más o menos la siguiente: aquel que opte por la paz, entregue las armas y se desmovilice puede insertarse nuevamente en este régimen y volver a ser parte de su proyecto. Esto sucedió en los Llanos con las Guerrillas Liberales y volvió a acontecer con las FARC, recientemente. Examinemos lo anterior a la luz de lo sucedido entre septiembre y octubre de 1953, luego de pactada la amnistía con las guerrillas y en junio de 2017, luego de firmada la paz con las FARC.



FIGURA 10.
La Gran Marcha del 53.
Fuente: El Tiempo (12 de septiembre de 1953).

A propósito de la conmemoración de los 60 años de la entrega llanera y bajo la coyuntura del proceso con las FARC, el periódico *El Tiempo* reactualizaría la imagen del 53, mostrando esta vez y más de cerca, jóvenes descalzos y harapientos, marchando con cierto asomo de asombro e incertidumbre hacia la pacificación (Figura 11).



FIGURA 10.
La Gran Marcha del 53.
Fuente: El Tiempo (12 de septiembre de 1953).

¿Cómo leer la ilusión en esos dos momentos? La respuesta a ello es dura pero real: la paz se ha tornado, muchas veces para el que la firma, en una especie de kit básico de sueños, llenado unas veces de asistencia estatal, otras de un repertorio de bondades transicionales de lo que vendrá tras la renuncia a la guerra. La marcha otorga sentido performático a esos sueños.

En el caso del proceso de paz de Rojas Pinilla, marchando hacia un mundo normalizado los otrora bandoleros serán acreedores de ese kit, a cambio de armas, entrega de hombres y fidelidad al ideario reconciliador del Gobierno. A propósito de esto, guerrilleros amnistiados recordaban como, a cambio de

- De la Calle, H. (2019). *Revelaciones al final de una guerra*. Debate.
- Diéguez, I. (2007). *Escenarios liminales. Teatralidades, performances y política*. Atuel.
- Didi-Huberman, G. (2012). Quando as imagens tocam o real. *PÓS, Revista do Programa de Pós-graduação em Artes da Escola de Belas Artes da EBA/UFMG*, 2(4), 206-219. <https://periodicos.ufmg.br/index.php/revistapos/article/view/15454>
- Doyle, M. (2005). Three pillars of the liberal peace. *The American Political Science Review*, 99(3), 463-466. www.jstor.org/stable/30038953
- El Espectador. (17 de septiembre de 2013). *60 años de un proceso de paz* [Fotografía]. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/60-anos-de-un-proceso-de-paz-446792>
- Pâ PMV“ínFf;fle tmx f“ ;ínNáf“ f“bomuhe Pâ fkFflk; f“ âFM éNTh“H“M f“ âFM BFflí f“VMNM Vâ“âkMikNñVM(CCWWWe“â“MV“ínFf;fleí;éCi;â;éâkFboboCVFkMC“âzfkFflk;zF“zâFMzéNTh“fl“Mzf“zâFMz”Fzf“âzVâ“âkMikñ;zFflñkíNâ;zdyEdxbC
- Fajardo, J. (2009). Por la paz de Colombia el EPL dispuso sus armas a discreción de la Constituyente. En Á. Villarraga (Ed.), *Biblioteca de Paz 1990-1994. Acuerdos con el EPL, PRT, MAQL y CRS. Diálogos con la CGSB* (pp. 45-51). Fundación Cultura Democrática/Organización Internacional para las Migraciones.
- FARC-EP. [@FARC_EPueblo]. (2017). NC FARC [Fotografía]. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/la-ue-celebra-el-irreversible-proceso-de-paz-en-colombia-700406/>
- Fattal, A. (2019). *Guerrilla marketing: contrainsurgencia y capitalismo en Colombia*. Editorial Universidad del Rosario.
- Fayet, A., y Gordillo, C. (2017). Naturalizar a militarização: repetição, vigilância e espetáculo nas fotografias de guerra na Colômbia. *Revista Sans Soleil. Estudos de la Imagen*, 9, 94-114. <http://revista-sanssoleil.com/wp-content/uploads/2017/09/Fayet-Gordillo.pdf>
- Fisas, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Icaria.
- Fontan, V. (2013). *Descolonización de la paz*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Franco, E. (1994). *Las guerrillas del Llano*. Planeta.
- Galtung, J. (1990). Cultural violence. *Journal of Peace Research*, 3(27), 291-305. <https://doi.org/10.1177/0022343390027003005>
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*. Sage.
- Giraldo, J., y Mesa, J. P. (2013). Reintegración sin desmovilización: el caso de las milicias populares de Medellín. *Colombia Internacional*, 77, 217-238. <http://www.scielo.org.co/pdf/rci/n77/n77a08.pdf>
- Gleichmann, C., Odelwald, M., Steeken, K., y Wilkinson, A. (2004). *Desarme, desmovilización y reintegración. Guía teórica y práctica*. Colegio Sueco para Defensa Nacional/Centro Noruego para Defensa Internacional/Centro Canadiense Pearson para el Mantenimiento de la Paz/Cooperación Técnica Alemana.
- Gómez-Suárez, A. (2016). *El triunfo del No: la paradoja emocional detrás del plebiscito*. Ícono.
- Grabe, V. (2009). Renunciar a las armas: el rechazo de la violencia por parte del M-19 en Colombia. En C. Buchanan (Ed.), *Puntos de vista. Reflexiones sobre armas, combatientes y violencia armada en procesos de paz* (pp. 20-33). Centro para el Diálogo Humanitario.
- Guarín, O. (2019). Violencia, imagen y (re)significación. En C. Salamanca y J. Jaramillo (Eds.), *Políticas, espacios y prácticas de memoria. Disputas y tránsitos actuales en Colombia y América Latina* (pp. 295-317). Pontificia Universidad Javeriana.
- Guzmán, G., Fals Borda, O., y Umaña, L. (1962). *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Tercer Mundo.
- Herrera, D., y González, P. (2013). Estado del arte del DDR en Colombia frente a los estándares internacionales en DDR (IDDRS). *Colombia Internacional*, 272-302. <https://doi.org/10.7440/colombiaint77.2013.10>
- Herrera, E. (28 de junio de 2017). *El Espectador* [Fotografía]. <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/la-ue-celebra-el-irreversible-proceso-de-paz-en-colombia-700406/>
- Jaimes, A. (27 de enero de 1991). El PRT: las armas y el mar. *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/archivo/docum ento/MAM-15856>

- Joya, A. (2015). *Desarme en procesos de paz: análisis preliminar del caso colombiano* (Documento de Investigación N.º 2). <https://www.urosario.edu.co/ODA/Publicaciones/Documentos-de-investigacion/>
- Knight, A. (2008). Disarmament, demobilization, and reintegration and post-conflict peacebuilding in Africa: An overview. *African Security*, 1(1), 24-52. <https://doi.org/10.1080/19362200802285757>
- Mayorga, D. (24 de enero de 2015). Entrevista con la historia: los guerrilleros de la revolución llanera. *Pacifista!* <https://pacifista.tv/notas/entrevista-con-la-historia-los-guerrilleros-de-la-revolucion-llanera/>
- Mc Ginty, R. (2014). Everyday peace: Bottom-up and local agency in conflict-affected societies. *Security Dialogue*, 45(6), 548-564. <https://doi.org/10.1177/0967010614550899>
- Mouly, C., Hernández, E., y Giménez, J. (2019). Reintegración social de excombatientes en dos comunidades de paz en Colombia. *Análisis Político*, 32(95). <https://doi.org/10.15446/anpol.v32n95.80822>
- Muñoz, F. (2004). La paz imperfecta. En M. López (Dir.), *Enciclopedia de paz y conflictos: L-Z* (Vol. 2, pp. 898-900). Universidad de Granada.
- Nussio, E. (2012). *La vida después de la desmovilización: percepciones, emociones y estrategias de exparamilitares en Colombia*. Uniandes.
- Nussio, E. (2013). Desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes: políticas y actores del posconflicto. *Colombia Internacional*, 77, 8-16. <https://doi.org/10.7440/colombiaint77.2013.01>
- Olaya, D. V. (2020). Las imágenes de las víctimas del conflicto armado en la revista Semana: políticas, significados culturales y visibilización. *Palabra Clave*, 23(1), e2316. <https://doi.org/10.5294/pacla.2020.23.1.6>
- El País. (13 de septiembre de 2016). *Retratos del conflicto en Colombia*. https://elpais.com/elpais/2016/09/12/album/1473674435_528175.html#foto_gal_1
- El País. (15 de diciembre de 2019). *De la guerra a la academia: 35 exguerrilleros de las Farc se graduaron como bachilleres*. <https://www.elpais.com.co/colombia/de-la-guerra-a-la-academia-35-exguerrilleros-de-las-farc-se-graduaron-como-bachilleres.html>
- Pares. Fundación Paz y Reconciliación. (2019). *Procesos de paz en Colombia*. <https://pares.com.co/2019/01/04/procesos-de-paz-en-colombia/>
- Pérez de Armiño, K., y Zirion, I. (Coords.). (2019). *Pax crítica. Aportes teóricos a las perspectivas de paz posliberal*. Tecnos.
- Pizarro, E. (2004). *Una democracia asediada: balance y perspectiva del conflicto armado en Colombia*. Norma.
- Presidencia de la República de Colombia. (2017). *#DejaciónDeArmas*. <http://especiales.presidencia.gov.co/Documentos/20170620-dejacion-armas/dejacion-de-armas.html>
- Presidencia de la República de Colombia. (2018). *Biblioteca del Proceso de Paz 2010-2018* (Vols. 1-11). Presidencia de la República, Oficina del Alto Comisionado para la Paz.
- Ramírez, F. (2018). Las guerrillas de los Llanos Orientales. Cronología. En E. Zapata, L. C. Castillo, A. Valencia y F. Ramírez (Comps.), *Entrega de armas de las guerrillas del Llano, Sep.- Oct. 1953* (pp. 25-285). Universidad del Valle.
- Resumen Latinoamericano. (14 enero, 2020). Colombia. Declaración Política de la comandancia de las FARC-EP, Segunda Marquetalia. <https://www.resumenlatinoamericano.org/2020/01/14/colombia-declaracion-politica-de-la-comandancia-de-las-farc-ep-segunda-marquetalia/>
- Richmond, P. O. (2006). The problem of peace: Understanding the 'liberal peace'. *Conflict, Security & Development*, 6(3), 291-314. <https://doi.org/10.1080/14678800600933480>
- Richmond, P. O. (2011). Resistencia y paz postliberal. *Relaciones Internacionales*, 16, 13-45. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5062/5520>
- Schulhofer-Wohl, J., y Sambanis, N. (2010). *Disarmament, demobilization, and reintegration programs: An assessment* (Informe de investigación). Folke Bernadotte Academy Publications. <https://ssrn.com/abstract=1906329>
- Taylor, D. (2012). *Performance*. Asunto Impreso.
- Taylor, D. (2011). Introducción. Performance, teoría y práctica. En D. Taylor y M. A. Fuentes (Eds.), *Estudios avanzados de performance* (pp. 6-30). Fondo de Cultura Económica.

- Telesur. (13 de junio de 2017). FARC-EP completan dejación del 60 % de su armamento a la ONU [Fotografía]. <https://www.telesurtv.net/news/ONU-confirma-que-tiene-el-60--de-las-armas-de-las-FARC-EP-20170616-0071.html>
- Theidon, K., y Betancourt, P. (2006). Transiciones conflictivas: combatientes desmovilizados en Colombia. *Revista Análisis Político*, 58, 92-111. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46264/47868>
- El Tiempo. (12 de septiembre de 1953). *El regreso a la normalidad en el Llano* [Fotografía]. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-181642>
- Uribe, M. T. (1997). Antioquia: entre la guerra y la paz en la década de los 90. *Estudios Políticos*, 10, 126-137. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/16149>
- Urrutia, N., Ortega, M., Andrade, G., y Vranckx, A. (2009). *Rastreo de armas. Perspectivas sobre control, tráfico y uso de armas ilegales en Colombia*. Fundación Ideas para la Paz.
- Valencia, A. (2018). La entrega de armas de las guerrillas de los Llanos Orientales. En E. Zapata, L. C. Castillo, A. Valencia y Francisco Ramírez (Comps.), *Entrega de armas de las guerrillas del Llano, Sep.- Oct. 1953* (pp. 17-43). Universidad del Valle.
- Valencia, G. (2007). Reconstrucción analítica del proceso de desarme, desmovilización y reinserción con las Autodefensas Unidas de Colombia, 2002-2007. *Perfil de Coyuntura Económica*, 10, 147-191. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86112678006&idioma=es>
- Van Gennep, A. (2008). *Los ritos de paso*. Alianza.
- Verzero, L. (2020). Construcción performativa de la autoridad: entramado de sentidos en apariciones públicas, imágenes y representaciones de Videla. *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural*, 15, 217-241. <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/15748/15450>
- Villamizar, D. (1997). *Un adiós a la guerra. Memoria histórica de los procesos de paz*. Planeta.
- Villanueva, O. (2012). *Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera, 1940-1957*. Universidad Nacional de Colombia.
- Villarraga, Á. (2013). Experiencias históricas recientes de reintegración de excombatientes en Colombia. *Colombia Internacional*, 77, 107-140. <https://doi.org/10.7440/colombiaint77.2013.05>
- Villarraga, Á. (Comp.). (2009). *Biblioteca de la Paz 1990-1994. Acuerdos con el EPL, PRT, MAQL y CRS: diálogos con la CGSB* (1.ª ed., Vol. 3). Gente Nueva/Fundación Cultura Democrática/Organización Internacional para las Migraciones.
- Zapata, E., Castillo, L. C., Valencia, A., y Ramírez, F. (Comps.) (2018). *Entrega de armas de las guerrillas del Llano, Sep.- Oct. 1953*. Universidad del Valle.

Notas

* Artículo de reflexión. Derivado del intercambio académico de los autores en el marco de la estancia posdoctoral, realizada por Alexander L. Fattal entre 2015 y 2018 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana. La estancia fue financiada por la Universidad Javeriana (ID 7055) y coordinada por Jefferson Jaramillo dentro del grupo de investigación Política Social y Desarrollo (Categoría A1, Convocatoria Colciencias, 2018).

1 Inicialmente, el corpus comenzó siendo de “momentos de desarme”, luego se extendió a otros momentos. Este corpus no es numeroso y fue arbitrariamente construido por los autores; lo engloban distintas imágenes y documentos históricos sobre las negociaciones y la entrega de armas con las guerrillas liberales durante el Gobierno de Rojas Pinilla; la entrega de armas con el M-19 durante el Gobierno de Virgilio Barco; el desarme del EPL y el MAQL durante el Gobierno de César Gaviria; la desmovilización de la las AUC entre 2003 y 2006 y, finalmente, el desarme y la desmovilización de las FARC en 2017.

2 Traducción propia.

3 Traducción propia.

4 Por ejemplo, los trabajos de Fajardo (2009), Joya (2015), Giraldo y Mesa (2013), Aguirre et al. (2015), Valencia (2007), Urrutia et al. (2009), Villarraga (2009), Jaimes (1991), Grabe (2009), Villamizar (1997), Pizarro (2004), Herrera y González (2013) y Uribe (1997).

- 5 Para el caso colombiano, esto lo analiza de manera profusa el trabajo de Bonilla Vélez (2019).
- 6 Cabrera evidencia algo similar para la guerra de Irak (2008) y para la Guerra del Golfo (2006).
- 7 Según Pares. Fundación Paz y Reconciliación (2019), en 1953, asistimos al acuerdo de paz con las guerrillas liberales. Entre 1982 y 1986, hubo acercamientos de diálogo en la Uribe (Meta) con las FARC, y de 1989 a 1990 se llevó a cabo el proceso de paz con el M-19. Entre 1990 y 1991, hubo procesos con el Ejército Popular de Liberación, el Movimiento Armado Manuel Quintín Lame y el Partido Revolucionario de los Trabajadores. En 1992, se llevó a cabo el proceso con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (en Caracas y Tlaxcala). Entre 1993 y 1994, sucedió el proceso con la Corriente de Renovación Socialista (1993-1994). Durante el Gobierno de Samper se hicieron acercamientos con el Ejército de Liberación Nacional (1997-1998) y en el de Pastrana se llevó a cabo el proceso de negociación en San Vicente del Caguán (1998-2002) y también diálogos con el ELN. Más recientemente, en el Gobierno de Uribe Vélez se dialogó con el ELN (2005-2008) y se llevó a cabo el proceso de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia (2003-2006). Los dos últimos procesos han sido con las guerrillas de las FARC-EP (2012-2016) y con el ELN (2016-2018).
- 8 Los llaneros realizaron importantes aportes en otras “gestas de resistencias” antes del 9 de abril. Recuérdese su participación en las guerras de independencia o en la Guerra de los Mil Días.
- 9 Para comprender la “filigrana” sobre esta mesa de negociación se recomienda el libro de Humberto de la Calle (2019), uno de los testigos de excepción, por su condición de jefe negociador.
- 10 Carta dirigida al Señor comandante del puesto militar “Monterrey”, en Zapata et al. (2019).
- 11 Datos extraídos de Zapata et al. (2019). Arturo Alape (1985) maneja para estas guerrillas otro dato: 3540 hombres.
- 12 Informe rendido por el jefe civil y militar de los Llanos, Coronel Alfonso Saiz Montoya, al excelentísimo presidente de la República, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, 26 de septiembre de 1953 (citado en Zapata et al., 2019).
- 13 Argumentamos esto porque una de las tensiones aún latentes con las disidencias, es que ellas, según estas disidencias “nunca pactaron la entrega de armas, sino solo su dejación”. La entrega fue una “jugada del Gobierno”. Ver por ejemplo este documento: Declaración Política de la comandancia de las FARC-EP, Segunda Marquetalia (Resumen latinoamericano, 14 enero, 2020).
- 14 Esta expresión la tomamos de Castillejo (2015). Algunas de sus ideas, aunque no se citen textualmente en este texto, han sido sugerentes para los planteamientos de este artículo.
- 15 Un cuestionamiento a este evangelio viene desde un enfoque bastante plural y sugerente, aunque poco homogéneo en sus apuestas: la paz decolonial. Para un acercamiento al tema, se recomienda Cruz y Fontan (2014) y Fontan (2013).
- 16 Castillejo (2015) aborda el asunto de la imaginación social a través de uno de sus escenarios posibles, como lo es una comisión de la verdad.

Licencia Creative Commons CC BY 4.0

Para citar este artículo: Jaramillo Marín, J., Parrado Pardo, E. P., y Fattal, A. L. (2020). Transitar hacia la paz en Colombia. Entre la promesa y la ilusión en dos experiencias históricas (1953-2017). *Signo y Pensamiento*, 39(77). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp39-77.thpc>